



# El pensamiento y el agua. De la filosofía y la plomería

Sonia Velásquez Ortiz  
*Filósofa*  
Universidad Nacional  
Escuela de pedagogía  
Universidad Central

*Quizá la historia universal es la historia de la diversa  
entonación de algunas metáforas.*

Jorge Luis Borges  
La esfera de Pascal  
Otras Inquisiciones

## Presentación

● Qué es la filosofía, qué hacen los filósofos?  
Parecen preguntas sencillas de responder; sin embargo, a pesar de las respuestas que se han intentado en el transcurso de la historia, no hay una sola manera de asumirlas. Podríamos ver a Hegel que se para en el presente solo para ver el pasado, a Wittgenstein, que es más un terapeuta o a Deleuze, que lo considera como el creador de conceptos. Parece obvia la existencia de la filosofía y de los filósofos, pero detrás de cada respuesta se encuentran muchas de las imágenes y de los lugares que una sociedad le otorga al pensamiento.

Este trabajo aborda una de las metáforas más extrañas acerca del lugar de la filosofía y del filósofo: la de la plomería filosófica. En la primera parte, abordaré una construcción

conceptual sobre la *metáfora* que me permita explicar cómo se elabora. En la segunda parte, mostraré la construcción que hace Mary Midgley en su artículo *Plomería filosófica*. Por último, intentaré mostrar algunas de las implicaciones de asumir esta metáfora y, en general, cualquier metáfora.

## Sobre la metáfora

Los estudios contemporáneos consideran a la metáfora como fundamental en la reflexión acerca del conocimiento, del lenguaje y del significado, reflexión que interesa tanto al ámbito de la filosofía como al de la lingüística. Las distintas consideraciones acerca de la metáfora corresponden a diversos marcos epistemológicos. La concepción que aquí se hace está ubicada en la corriente experiencialista del campo de las

ciencias cognitivas. Es importante esta observación, pues uno de los propósitos fundamentales de este campo es el conocer<sup>1</sup>, asunto por demás filosófico, pero no de manera general o abstracta, sino en sus vínculos con la experiencia. Las preguntas y las afirmaciones de este trabajo serían distintas si nos ubicáramos en cualquier otra perspectiva. Como lo explica Silvia Kiczkovsky,

para la postura experiencialista el pensamiento es corporeizado. Las estructuras que usamos para conformar nuestros sistemas conceptuales surgen de la experiencia corporal y toman sentido en función de ella. Las bases de nuestros sistemas conceptuales están en la percepción, en el movimiento corporal y en la experiencia de carácter físico o social. El pensamiento, además, es imaginativo. Con esto queremos decir que los conceptos que no están basados en la experiencia directa, se conforman a partir de metáforas, metonimias, imágenes mentales que no son el simple reflejo o representación de la realidad. Es esta capacidad imaginativa la que hace posible el pensamiento abstracto y lleva la mente más allá de lo que podemos ver y sentir. La capacidad imaginativa no es arbitraria, también sienta sus bases en lo corpóreo, en tanto las metáforas, metonimias e imágenes provienen, en primera instancia, de la experiencia física... Finalmente, y relacionado con lo anterior, el pensamiento tiene una estructura ecológica, esto es, una estructura global, lo que hace que la eficiencia del procesamiento cognitivo dependa de la totalidad del sistema conceptual. En este sentido, el pensamiento es mucho más que la manipulación de símbolos abstractos<sup>2</sup>

Sobre estas afirmaciones diremos que es útil considerar que el pensamiento y cualquier ejercicio filosófico es una experiencia corporal. Contrario a lo que comúnmente se cree, cuando pensamos nuestro cuerpo y nuestra experiencia desempeñan un papel muy importante, y esto



---

Los estudios contemporáneos consideran a la metáfora como fundamental en la reflexión acerca del conocimiento, del lenguaje y del significado, reflexión que interesa tanto al ámbito de la filosofía como al de la lingüística.

---

vale no sólo para quienes intentamos pensar, sino para comprender la fuerza que tiene el pensamiento para transformar la vida. Entenderlo por medio de explicaciones resulta difícil, analizarlo usando alguna metáfora, puede ayudar. Quizá una pregunta que puede ser útil es: ¿Qué se experimenta cuando pensamos? Cuando se emplea el término “experimentar”, decimos que podemos pensar, que tenemos una experiencia que consiste en pensar, y pensar no es lo que pensaron otros, o lo que nos podemos representar del mundo, sino que lo experimentamos con

<sup>1</sup> KICZKOVSKY, Silvia. “Reflexiones en torno a la comprensión discursiva. En: revista Elementos, n° 31, Vol. V, 1998, Universidad de Puebla, México, p. 39- 46.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

el cuerpo, lo podemos crear, lo construimos de forma individual y colectivamente.

Como lo muestran Lakoff y Johnson<sup>3</sup> autores importantes de esta corriente, las metáforas no son simples recursos poéticos, como se creía, sino que son más comunes y de usos más diversos de lo que se podría pensar. Forman parte de la manera como pensamos, de lo que experimentamos y de aquello que hacemos: "... hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción"<sup>4</sup>. Asimismo suponen que nuestros sistemas conceptuales son de carácter metafórico.

Ahora bien, ¿qué es la metáfora? Para estos autores, "la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra"<sup>5</sup>. Ellos han estudiado varios tipos de metáforas que han llamado metáforas orientacionales, ontológicas y estructurales:

...hemos examinado lo que llamaremos *metáforas estructurales*, casos en los que un concepto está estructurado metafóricamente en términos de otro. Pero hay otro tipo de concepto metafórico, que no estructura un concepto en términos de otro, sino que organiza un sistema global de conceptos en relación a otro"<sup>6</sup>

En esta perspectiva, nuestros sistemas conceptuales, que son en gran medida metafóricos, determinan el sentido que le damos a fenómenos abstractos en un intento por acercarlos a nuestra experiencia y así explicarlos o dar cuenta de ellos. Muchas de estas explicaciones son también de carácter metafórico. Habría que detenerse, como sugieren estos autores, en el lenguaje, pues este se basa en el mismo sistema

conceptual que usamos para pensar y actuar. Las metáforas de nuestro lenguaje son las de nuestro pensamiento. En este sentido, este trabajo intenta mostrar qué es pensar y cómo ocurre, pero resulta complicado. Es más fácil si usamos una metáfora que a su vez forma parte de una red de metáforas que nos permiten hablar y concebir el pensamiento.

Estos autores afirman que nuestro conocimiento está organizado en términos de una o de varias metáforas, que forman sistemas. Estos sistemas de metáforas, que tienen raíces en experiencias físicas y culturales, son también consistentes y coherentes entre sí. De esta forma, al analizar una metáfora, se puede establecer la red de metáforas que están conectadas con ésta, que le sirven de soporte y la amplían.

## La construcción de la metáfora

Para entender la metáfora de la plomería filosófica, es importante mostrar otras metáforas que forman parte de las redes metafóricas con las que está articulada. Estas son:

- Las teorías (y los argumentos) son edificios, el conocimiento es como una construcción.
- Las ideas son productos. Los productos pueden ser tangibles o intangibles. Los primeros serían objetos, los segundos, ideas, imágenes, etc.; sin embargo, en este caso, se asimilan ambos conceptos.
- Las ideas son productos de consumo<sup>7</sup>.
- Por último, tendríamos la metáfora de un contenedor para las ideas, que es la cabeza, el lugar del pensamiento<sup>8</sup>. El pensamiento y el conocimiento son interiores, el pensamiento está en el cerebro.

<sup>3</sup> LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 85 y 86.

<sup>8</sup> Wittgenstein tiene ejemplos y contraejemplos acerca del uso de expresiones que darían cuenta de esta metáfora y de otra que es muy cercana, que es la distinción de un adentro y de un afuera.

Si se pudiera intentar un ejercicio al estilo de Lakoff y Johnson con metáforas que fueran algo así como las teorías son construcciones; las ideas son cosas, tangibles o intangibles, pero cosas; y hay un contenedor para las ideas, tendríamos expresiones como estas:

“Qué bien cimentada está esta teoría”

“Esta construcción conceptual tiene mucha fuerza y altura”

“Estamos construyendo una nueva teoría”

“Tenemos muchos planes para esta construcción conceptual”

De igual forma, encontramos expresiones que hablan de las ideas como cosas:

“Tiene muchas ideas”

“Él está lleno de conocimiento”

“Se tiene un amplio conocimiento de esto”

“Hemos acumulado mucho conocimiento sobre esto”

“Ya tengo tu idea”

“Logré atrapar su idea”

“Tomé prestada esa idea”

Y sobre el contenedor de ideas, tenemos expresiones como:

“Se mete la información en la cabeza”

“Tiene la cabeza llena de conocimientos”

“¿Cómo hace para guardar toda esa información en la cabeza?”

Como lo indican dichos autores, y en relación con la metáfora *la discusión es una guerra*, se podría afirmar que la metáfora *el conocimiento es una construcción*, atraviesa la forma como entendemos lo que hacen los científicos y, en general, la ciencia. Sería distinto si consideráramos la ciencia como un juego y nuestras metáforas fueran más del orden de las actividades regladas, de la competencia o de la diversión.

Es importante mirar como estos autores recogen las expresiones que forman parte de la

construcción metafórica y concluyen que en estos ejemplos “tenemos una colección de lo que se denomina ‘fórmulas’, ‘expresiones fijas’ o ‘expresiones lexicalizadas’. Funcionan en muchos sentidos como una sola palabra, y el lenguaje posee miles de ellas”<sup>9</sup>. En este caso, se refieren a la manera como la palabra ‘construir’ es usada ordinariamente para hablar de teorías. “Es en ese sentido en el que las incluimos en lo que hemos denominado expresiones literales estructuradas por conceptos metafóricos”<sup>10</sup>.

Así, para que a algo se le pueda llamar metáfora, debe haber dos dominios estructurados y la proyección de un dominio sobre el otro. En este caso, estaría la filosofía con sus filósofos, y del otro lado, estaría la plomería con sus plomeros. El dominio de la filosofía se proyecta sobre el dominio de la plomería. Aquí hay la comprensión de un dominio en términos de otro. Es importante tener en cuenta que esta metáfora supone las redes metafóricas antes enunciadas: la de las teorías como construcciones, de las ideas como objetos y la de un contenedor para las ideas.

Ahora bien, ¿cómo construye Mary Midgley la metáfora de la *plomería filosófica*? Podemos partir de dos dominios estructurados sobre los que se va a construir la metáfora: el espacio de la filosofía y el espacio de la plomería, y dos elementos que les pertenecen: el pensamiento y el agua. La autora afirma que “La plomería y la filosofía son actividades que surgen debido a que culturas desarrolladas como la nuestra tienen bajo su superficie un sistema complejo que usualmente pasa inadvertido, pero que en algunas ocasiones no funciona como es debido”<sup>11</sup>. Aquí hay una primera aproximación a la pregunta, ¿qué hace un filósofo? La actividad del filósofo puede tener elementos en común

<sup>9</sup> Ibídem, p. 90.

<sup>10</sup> Ibídem, p. 91.

<sup>11</sup> MIDGLEY, Mary. “Plomería filosófica”. En: El Malpensante, junio 16 - julio 31 de 2001, Bogotá, p.1.

con actividades que son corrientes para nosotros, como arreglar las cañerías de cualquier construcción.

La siguiente afirmación es que ninguno de estos dos sistemas tuvo nunca un diseñador especialista que supiera de las necesidades de estos sistemas. Estos expertos son los filósofos y los plomeros.

En este proceso, la autora, al tiempo que establece las similitudes, también establece las diferencias. Afirma que, por lo general, es muy difícil percatarse de que nuestros conceptos tienen alguna dificultad porque cuando funcionan bien, no somos concientes de su existencia. Así mismo sucede con los sistemas de agua de las construcciones, sólo cuando presentan alguna dificultad se hacen visibles. También establece, como diferencia, que esto no se admite en la filosofía. Se piensa que ésta nunca resuelve nada, en cambio en el campo de la plomería siempre se admitió la necesidad de especialistas.

Luego describe lo que para ella es la filosofía y la actividad del filósofo, e intenta mostrar la valoración que nuestra cultura tiene del conocimiento y del pensamiento, así como el lugar que los filósofos ocupan. Este lugar, indica, no siempre es el que más posibilidades da:

El conocimiento no es un campo de recreo privado para los sabios. Es algo que nos pertenece y nos afecta a todos. Ya que somos una cultura que valora altamente el conocimiento y el entendimiento, la parte de todo estudio que puede ser entendida por todos —la parte general, interpretativa, o sea la ideología— al final siempre se fuga de su encierro hermético y nos atañe a todos. Los esquemas conceptuales que subyacen en todo estudio no son estanques privados, son corrientes que se nutren de nuestro pensar diario, son alteradas por los sabios y eventualmente regresan, influyendo en nuestras vidas<sup>12</sup>

Para ilustrar esto, utiliza el concepto de *contrato social* y señala que éste sólo es una forma de entender y de establecer las relaciones políticas y sociales, pero que hay casos en los cuales no tendría lugar usar el concepto de contrato social, como en la amistad y en las relaciones de los padres con los hijos.

El elemento central de su metáfora es la comparación del agua y el pensamiento. Ya ha

---

Podríamos afirmar que pensar es una experiencia, que es del ámbito experiencial. Eso ayudaría a entender qué es pensar y qué sería un ejercicio filosófico. La afirmación que se hace es que, quien piensa, hace un ejercicio filosófico y que pensar ocurre en una experiencia que involucra el cuerpo y transforma la vida.

---



<sup>12</sup> Ibídem, p. 3.

insistido en la fuerza que tiene el pensamiento y que este no es solamente cuestión de algunos, sino que nos involucra a todos. Afirma que el agua es un elemento útil, familiar y con mucha fuerza, como el pensamiento:

Aquí, si me creen, hay otra cosa que me hizo obsesionarme con la imagen del agua como la apropiada para la filosofía. Aunque el agua es útil y familiar, no es un elemento dócil. Es dadora de vida y es salvaje. Las inundaciones y las tormentas tienen una fuerza aterradora; los mares pueden ahogar personas, los ríos pueden horadar valles. El agua trabaja en el corazón de la vida y lo hace con un movimiento permanente, respondiendo constantemente a lo que pasa alrededor. Asimismo, el pensamiento debe concebirse de forma dinámica, como algo que nosotros hacemos y debemos continuar haciendo sin pausa<sup>13</sup>.

De esta forma el pensamiento, como el agua, es fundamental para la vida.

Es interesante como explica el carácter metafórico de los discursos y del suyo propio. Para nuestra autora, la imaginación, que está articulada con lo metafórico, es vista más como un mito. Así, construye una definición de la metáfora: “Todo nuestro pensamiento trabaja con estas nuevas ideas que por lo común aparecen en nuestra mente primero como imágenes y luego son expresadas como metáforas”<sup>14</sup>. Es la imaginación, que crea las metáforas, la principal fuerza del pensamiento.

Tenemos una metáfora que ve al conocimiento como una construcción y, a partir de ésta, se establecen dos espacios distintos que entran en relación mediante la construcción de una nueva metáfora: la filosofía y la plomería. Sus elementos se ponen en correspondencia uno a uno: el filósofo y el plomero, el pensamiento y el agua, los sistemas de pensamiento y los siste-

mas hídricos, y unas operaciones en común: expertos, diseñadores, destapadores del sistema.

Otra metáfora vinculada con esta construcción es la de que las ideas son cosas que pasan a través de los sistemas que pueden funcionar o no. De esta forma, a pesar de que las ideas o los conceptos son intangibles, se asimilan a cosas que pasan de un lado a otro, de una persona a otra, de una teoría a otra, de una construcción a otra. Las ideas, como el agua, tienen movimiento, y por lo tanto pueden fluir o no, transmitirse, ir de un sitio a otro.

En este sentido, se articula la metáfora del contenedor: el pensamiento, como el agua, tiene un contenedor, algo en donde está contenido. En el caso del agua, estarían los lagos, pero también los tubos que las transportan y los tanques que las almacenan. El pensamiento también necesita un contenedor, si no, ¿dónde está el pensamiento? Este contenedor es el cerebro. Sobre el cerebro también encontramos imágenes que lo muestran lleno de conexiones, a la manera de una red de cañerías. Lo que hacen filósofos y plomeros es destapar estas conexiones, estos conductos para que el pensamiento y el agua fluyan.

## Al final

Cuando nos enfrentamos a las preguntas, ¿qué es la filosofía?, ¿qué hacen los filósofos?, se produce un silencio. La filosofía no son las grandes obras filosóficas, no son los sistemas de pensamiento; los filósofos no son los profesores de filosofía, no son los que han leído las obras filosóficas. No se puede señalar claramente algo, un objeto o un producto, fuera de las obras, que sea producto específicamente filosófico. Sin embargo, las obras, los libros en sí mismos no nos dicen nada sobre lo que es la filosofía ni sobre lo que hace un filósofo. Quizá la dificultad

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 8.

empieza por la pregunta, ¿qué es la filosofía?, como si ésta pudiera ser una cosa. Ahora bien, cuando pregunta-mos qué es la filosofía, ¿qué estamos preguntando?

Podríamos afirmar que pensar es una experiencia, que es del ámbito experiencial. Eso ayudaría a entender qué es pensar y qué sería un ejercicio filosófico. La afirmación que se hace es que, quien piensa, hace un ejercicio filosófico y que pensar ocurre en una experiencia que involucra el cuerpo y transforma la vida.

Vivimos en algunas metáforas que nos permiten pensar y conocer algunas cosas, otras no. Las metáforas tienen la característica de que al tiempo que muestran, ocultan. Forman, como diría Foucault, zonas de luz y de oscuridad. Es



importante pensar qué nos muestran y qué nos ocultan las metáforas con las que construimos nuestras vidas, las que organizan nuestra experiencia.

Es aquí donde recurrir a una imagen o, en el mejor de los casos, a una metáfora, puede ser útil. Lo que muestra la metáfora de la plomería filosófica es que habría muchas metáforas que construir en relación con la filosofía. El asunto central es que tal construcción indicará la forma en la que una sociedad asume el pensamiento y el lugar que le da a los pensadores. De esta manera la pregunta sería: ¿Cuál será la metáfora del pensamiento y del pensador que se puede construir en un país como Colombia? **hU**

## Referencias

- KICZKOVSKY, Silvia. "Reflexiones en torno a la comprensión discursiva". En: revista *Elementos*, n° 31, Vol. V, 1998, Universidad de Puebla, México, p. 39- 46.
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- MIDGLEY, Mary. "Plomería filosófica". En: *El Malpensante*, junio 16 - julio 31 del 2001, Bogotá, Colombia.